

UN AÑO
5 pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES

DIRECTOR: D. José Garcés Tormos,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Al-
barracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á
donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: D. Antonio Villanueva,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial
de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de
ella y reclamación de números.

SUMARIO.

Suscripción voluntaria para tributar el HOMENAJE A
LOSCOS.—CRÓNICA: *por Un médico de espuela.*—SEC-
CIÓN PROFESIONAL: Homenaje á Loscos, *por Ani-
torgis.* SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL: Notas taxo-
nómicas, *por D. Carlos Pau.*—FOLLETÍN.—Un viaje
á la isla Asociación Médico-Farmacéutica, *por Don
José Garcerá Córdoba.*—NOTICIAS CIENTÍFICAS.—
PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.—CORRESPONDENCIA.—
ANUNCIOS.

Suscripción voluntaria para tributar el HOMENAJE Á LOSCOS.

	Pesetas.
<i>Suma anterior...</i>	803.70
D. Gabriel Garcés, (Linares)	5
» Pantaleón Vinaja, (Aguaviva)	5
» Miguel Begollín, (Valladolid)	5
Total.	818.70

(Se continuará.)

El Depositario de la Junta Gestora, Don
Juan José Miguel, farmacéutico—Mercado—
3, és el encargado de recibir las cantidades
para esta suscripción.

CRÓNICA

Loscos en Madrid.—Por noticias confi-
denciales sabemos que la prensa científica y
profesional de Madrid se halla animada de los
mejores deseos en favor de secundar el pen-
samiento de los profesores de esta provincia
en lo que respecta al monumento á Loscos.
Por hoy, y hasta que nuestros compañeros no
nos den señales más ostensibles de esos de-
seos, que desde luego aplaudimos, nos limita-
mos á decir, que, por delegación de la Junta
Gestora, en la farmacia del Dr. Lletget, ca-

rrera de San Gerónimo, núm. 30, se reciben
los donativos para la obra que tanto interesa
á la dignificación de la clase. Somos también
en advertir que en un reciente viaje á Teruel
hemos podido convencernos de la actividad
desplegada por aquella Junta, cuando nos
enseñó las exposiciones que, firmadas por su
presidente el Sr. Lega, habian de llegar á
manos de S. M. la Reina Regente, del Minis-
tro de Fomento y otras autoridades y cor-
poraciones en súplica de donativos para tan
patriótico pensamiento. *Gutta cavat lapidem...
semper cadendo,* y nosotros hemos de ser la
gota que ha de llegar hasta el corazón del
más estóico.

Y no decimos más por hoy porque estamos
con agua hasta el cuello.
Y mi pueblo parece una pequeña Venecia.
Voy á demostrarlo.

Rayos y truenos, agua y piedra.—Vi-
vimos de milagro y casi por milagro escribi-
mos, que ni el ánimo está para discurrir ni
nuestro cuerpo para sujetarse á la mesa á
emborronar cuartilla sobre cuartilla. Pero el
periódico se ha de hacer, y aquí *del tiempo*
que nunca con más razón podemos decir *lo
pasamos hablando de él.*

Jamás, en los cuarenta y cuatro veranos
que llevamos á cuestas, hemos atravesado
otro igual. Agua y piedra en la tierra, ca-
lor y fuego en el cielo, envidias y pasiones
en los pueblos, miseria y hambre en las ca-
sas, no parece sino que todo se conjurá para
hacer más y más precaria la subsistencia del
pudiente como del sirviente, del propietario
como del colono, del que paga como del que
cobra, del que manda, como del que obede-
ce... porque, señores, tal se van poniendo
las cosas en esto *del tiempo*, que al paso que
andamos, ¡todos vamos á quedar igual!

Y yo en ello nada voy perdiendo, es un
soñar, porque partidario de esa igualdad cien-



tífica y social, á cuya escuela pertenecemos, dígame lo que se quiera, la inmensa mayoría de los españoles que no hemos de descubrir la cuadratura del círculo como los que pagamos quince céntimos por territorial, urbana y pecuaria, ya vemos cercano el día en que un propietario tenga que pedirle cinco duros á un boticario, como el en que el más conspicuo médico vaya en busca de clientes cerca de modesto practicante, lo cual sería un colmo de igualdad para los aristócratas del dinero y de la ciencia. Y lo vemos, porque desde el momento en que Dios se pone de nuestra parte, en esa otra *igualatoria* encomendada al tiempo, el resultado es infalible; y Dios, no lo duden ustedes, es todo nuestro, es el primer demagogo en esta obra de destrucción, de aniquilamiento por la que yo trabajo, por la que muchos suspiran, por la que Él en sus designios tiene dispuesto que ahora ó nunca, gracias al tiempo que nos dispensa, ¡todos vamos á quedar igual!

—¿Pero hombre, me decía un amigo, cómo te atreves á suponer que Dios se complace en secundar la obra de esa escuela maldita cuyo prurito es destruir para no edificar, y cuyas tendencias rechazan la sana lógica y condenan la misma Iglesia? ¿No comprendes que ni tu profesión, ni la industria, ni el comercio, ni nadie gana nada en este periodo diluviano que atravesamos?

—Pues me lo explico por la misma razón que Zorrilla se ha divorciado de los *órganos*, y Martos de Sagasta, ... ello es un mal, un gran mal para los partidos respectivos, pero alguien se complace en ese mal cuando bien pudiera recoger el provecho de esa obra de desunión, de aniquilamiento... Nosotros, al igual que los políticos, debemos mostrarnos satisfechos del desconcierto atmosférico, pues tras las inundaciones y apedreos, cuando ya todos hayamos quedado igual, vendrán las privaciones, con éstas la miseria, continuación las calamidades, con ellas las epidemias, y... ¡aquí de nosotros!; entonces habrá colocación para todos y, á ganar dinero, mucho dinero, porque de este metal hay mucho escondido que solo así puede salir. ¡Que salga pues el dinero!; ¡vengan truenos!; ¡caigan rayos!; ¡solo Dios es grande y sabio!; ¡bendígamos su sabiduría y alavemos su poder!... ¡Paso á la igualdad á impulsos del rayo y la centella!...

Así soñaba yo, con ese menguado criterio que me distingue, la noche del 24 actual, cuya tarde la más imponente tempestad se encargó de aligerar á estos vecinos del trabajo de la recolección. Cuando con más vehemencia gritaba retorciéndome en el lecho ¡vengan truenos!; ¡caigan rayos!; uno de estos, refulgente y esplendoroso, alumbró la habitación. Mi mujer, convulsa, nerviosa, histérica, con voz tempestuosa, porque ahora todo, hasta

la voz es así, gritó: chico, Pepe, qué dices; mira que Dios te oye. Desperéceme, abrí los ojos, una luz vivísima me los hizo cerrar, y un ruido así como si el granero se hundiera al peso del trigo, lo cual es una suposición, pues mi granero no tiene grano, me hizo comprender que una nueva tempestad se cernía sobre mi cabeza. Voy á encender la vela que te dió el señor Cura el día de la Candelera por cantar la epístola, decía mi mujer, y otra luz vivísima seguida del estampido más horri-sono que pueda imaginarse, la acurruicó en la cama exclamando: ¡Santa Bárbara benditita, asistidnos! Sí, anda, ella tenga compasión de nosotros, pero mucho me temo no esté de acuerdo con los conjurados de allá para... Pero hombre, que siempre, y aun en los casos más serios, has de relacionar los hechos y acontecimientos más grandes de la vida con la voluntad y designios de Dios. Claro, como cristiano viejo que soy; y no se mueve la hoja del árbol sin su voluntad, y como que tengo para mí que así como aquí en la tierra hay sus conjuras para acabar con Sagasta, allá en el cielo las hay para acabar con nosotros.

Efectivamente, y como decíamos al principio, vivimos de milagro, que milagro y no flojo es vivir, quien viva, con la resignación consiguiente á la calamidad que nos espera. Ni que se hubieran rasgado las cataratas del cielo se concibe que este pudiera derramar el agua con que nos ahoga y mata toda producción. La prensa de Teruel ha descrito y noticiado los perjuicios y destrozos causados en su vega por el desbordamiento del Alfambra; la de Alcañiz los nó menos imponentes del Guadalupe y Matarraña, créome, pues, en el caso de decir como está y á que ha quedado reducida la fértil vega del Giloca.

Para el fisco como para la administración pública, para el Gobierno como para nuestros representantes, hablarles de inundaciones y apedreos, es lo mismo que hablarles de la luna, pues lo oyen como quien oye llover. Y nunca más gráficamente ha podido emplearse esta frase, que así, oyendo llover, es como vemos este país antes rico en vísperas de la más espantosa miseria. Estamos pues completamente perdidos; quince días de una lluvia torrencial han ahogado estas vegas hasta darse por completamente perdidas todas sus cosechas, si con algún intervalo, ha sido para fraguar esas horribles tempestades que con los apedreos consiguientes han completado la obra de destrucción y miseria que nos envuelve. A la pérdida de las cosechas hay que agregar los desperfectos en las fincas y en los edificios. Esto solo representa un capital inmenso difícil de calcular. No podemos, pues seríamos interminables, especializar, concretándonos solo ha decir que en Santa Eulalia nos hemos quedado sin torre, sin reloj y sin órgano; y lo que decía la tía Culiparda: ¡gra-

cias á Dios que lo podemos contar, señor, pues si es un momento antes, calcule usted... Era el día de San Juan, ese santo que los médicos debiéramos borrar de la gallofa, que ninguno como él para causarnos disgustos y quebrantos, la Iglesia acababa de cerrarse terminadas las visperas, cuando una chispa eléctrica penetrando por la cruz de la torre, destrozando su cúspide, agrietando uno de los lienzos de sus fortísimas paredes, y descomponiendo el reloj vino á terminar su carrera en el órgano que dejó completamente inservible.

Y así como solemos decir, los duelos con pan son menos, lo mismo decía yo que las misas con órgano son menos pesadas, y por algo lo diría cuando aquí me tienen sin saber por donde entrar en la Iglesia desde que no tenemos órgano.

Al llegar aquí, una vecina á quien leo las cuartillas, me hace la observación de que á la casa del Señor seguirá la destrucción de las de otros vecinos si pronto no hay una reforma en las costumbres, más moralidad en nuestra conducta,... es decir, y vuelvo á lo del principio, que se trata de toda una conjura en regla de la política del cielo contra la política impia de la tierra. Yo no sé si Martos y compañía se arrepentirá algún día y pedirá misericordia; de mí sé decir, que atento á las pláticas de mi vecina, y á que la tempestad sigue, y el relámpago y el trueno amenaza nuestra existencia perdida ya la subsistencia, me recojo en mí mismo y contrito y

anheloso exclamo al horrisono estampido del trueno (1) que en este momento hace crugir las puertas de mi balcón:

Aplaca Señor tu ira, tu justicia y tu rigor,

De sobremesa.—Nuestro particular amigo D. Eusebio Ignacio Solanas y Anadón, ilustrado y lobarioso secretario de Villafranca del Campo, con la colaboración de su auxiliar D. Hipólito Benito y Almela, ha escrito un buen opúsculo, titulado «El Clasificador para los repartimientos de consumos», y del que ha tenido la bondad de regalarnos un ejemplar que agradecemos. Su lectura es altamente interesante á los Alcaldes, Secretarios y á cuantos quieran perpetrarse en el más equitativo reparto de un impuesto tan antipático á los pueblos. El precio de dos pesetas hace segura la colocación de gran número de ejemplares entre los dedicados á esta clase de asuntos. Así lo deseamos en recompensa al improbo trabajo que se han impuesto sus autores.

(1) Esto es histórico y lo cuento sin supersticiones: al llegar aquí, y su hora la una de la madrugada del 27, un espantoso trueno hace caer la pluma de mis manos. Me quedo atónito, se me erizan los cabellos, y entonces fué cuando se me ocurrió la jaculatoria con que termina el suelto. Pasada la primera impresión, enciendo un cigarro, y dígame con aire pretenioso:

¡Vá: esto es, que Dios me quiere probar!

FOLLETÍN.

I

UN VIAJE Á LA ISLA ASOCIACIÓN MÉDICO-FARMACÉUTICA,

Á BORDO DEL BUQUE

“MORAL MÉDICA”

POR

DON JOSÉ GARCERÁ CÓRDOVA,

Licenciado en medicina y Cirugía, Diputado provincial, ex-interno por oposición de las Clínicas de la facultad de Medicina de Valencia, etc., etc.

A MI QUERIDO AMIGO

D. José Garcés Tormos.

En días para mí muy aciagos me hiciste un ofrecimiento que no olvidaré nunca; y tanto por que esa acción debo recompensártela de alguna manera, cuanto por ser defensor incansable de la asociación, desearía aceptar este pobre trabajo, que si vale bien poco literariamente consi-

derado, es en cambio un débil reflejo de la gratitud que hacia tí siente tu buen amigo

JOSÉ GARCERÁ.

I

Preliminares.

Más de dos lustros que oigo hablar de moral profesional; muchos años que veo revolotear con insistencia pertinaz las ideas de compañerismo, asociación, fraternidad; veo reproducirse el mismo tema en libros, periódicos, folletos; en todas partes oigo hablar de lo mismo y cada profesor tiene solloquios pensando y discurrendo en este asunto, constituye animada controversia cuando de ellos se reúnen dos ó más, dejándose ver la necesidad de la asociación lo mismo en la palabra franca y sincera del profesor, que en el trato con el badulaque cuyas intenciones suspicaces é instintos malévolos tienden á vejar, á dominar al médico, ya porque suelen pagarle *sin trabajar*, ya porque su prurito especial consiste en tener un *serviente* de levita, un criado al cual se le manda con tanto despotismo y fruición

—El presidente de la Sección 4.^a de la Comisión organizadora de la «Exposición de Industrias rurales» en Madrid, nuestro particular amigo D. Carlos Castel, en atento B. L. M. nos remite la Convocatoria para la referida Exposición y la Circular y Programa porque ha de regirse aquel certamen, que bajo la protección del Consejo de la Asociación de Agricultores de España ha de tener lugar desde el 15 de Abril á 1.^o de Noviembre de 1890. La circunstancia de ser nuestra provincia esencialmente agrícola y el Sr. Castel uno de sus diputados que más atención presta á éste género de trabajos, bien merece que nuestros agricultores se fijen en ella y procuren mandar una representación de sus productos que la coloquen en el lugar que por su importancia debe representar.

—Nuestro respetable compañero en la prensa el director de *La Esperanza*, D. Francisco de P. Moreno y Sánchez, Doctor en S.^a Teología y Ldo. en Cánones y Filosofía y Letras, ha obtenido después de brillantes ejercicios el grado de Licenciado en Derecho civil y canónico. Tanto como esos títulos, que abrillantan el mérito literario del amigo, le distinguen su virtud y buen criterio que le señalan un lugar distinguido entre los de su clase y relacionados. Por todo le felicitamos sinceramente.

—En este número empezamos la publicación del notable trabajo debido á la pluma de nuestro compañero D. José Garcerá, médico de

cuanta más distancia hay del que se supone dueño al que cree criado.

Ello es, que esa necesidad se impone, y que bajo esa idea palpitan los corazones de casi todos los profesores de las ciencias de curar de España; pero es también cierto, que á la manera de las expediciones al polo Norte, cuyos fracasos se cuentan por el número de ellas sin que ninguna llegue á su fin, si este no le alcanzan en el abismo que se abre entre aquellos montes de piedra transparente cuando rotas por los elementos se atropellan vertiginosamente, nada se sabe en concreto ni de positivo, está todo rodeado de tinieblas, y ya se axfisia ese pensamiento con el calor tropical del entusiasmo, ya se cristaliza con el frío de la inacción como las gotas de agua en los páramos del desierto polar.

Es la idea de la asociación como el castigo de Tántalo; tocan con los labios el agua cristalina de la armonía profesional y antes caen desfallecidos por la necesidad, antes mueren que pueden humedecer su lengua con una gota de anhelado líquido; es el fantasma de la felicidad tras de la cual corre loco el hombre y cuando por casualidad cree tenerle al alcance de sus manos, tropieza en su veloz carrera en la sinuosidad de la sepultura á donde cae para no levantarse más.

Rubielos de Mora. Los lazos de sincera amistad que nos unen á su autor pudieran hacer pasar por interesados los elogios que pudiéramos tributar á lo que conceptuamos una bella concepción literaria. Tampoco los necesita siendo así que el lector apreciará por sí mismo la castiza dicción y galana frase con que lo enaltece y por lo que de antemano felicitamos al ilustrado médico de Rubielos.

—Como si dijéramos falta el rabo por desollar, los Sres. Baringo y Franco, médicos de Ariño y Oliete, nos remiten dos extensos artículos contestando al del Sr. Jambert «¿quién es el culpable?», y en los que refutan uno á uno los conceptos por este vertidos y en la parte que á cada uno de dichos señores atañe. A complacer á dichos señores y dar lugar á la réplica del aludido, no sabemos hasta qué punto fuera prudente, dentro de los deberes contraídos con el público, el continuar por ese camino de miserias que no sabemos calificar de otro modo y que nos retrae de cuerpo entero. Nuestra leal opinión, si algo vale es, que habiendo hablado el señor Baringo, protestado los de Hajar y oído la defensa del Sr. Jambert, el público á quien interesa, tiene más que suficiente para formar concepto y aprobarlo ó desaprobar que, y á quién, crea digno de aplauso ó censura. Hablar más, tocar más el asunto es llevar mas leña al monte y sabido es aquello de *in monte non ferrasignum*, y las cosas por derroteros que nosotros en lo que dependa debemos evitar. Con

¡Maldito castigo el que acompaña siempre á tal idea! ¡Suerte fatal sigue á la asociación médico-farmacéutica, como si para ella fuera un sarcasmo la realización de ese pensamiento en alas del cual marcha el mundo y marcha la sociedad!

Cuando á esa entidad que llamamos Gobierno le ocurre hacer algo aunque sea malo por ó para la desheredada clase médico-farmacéutica, dice que lo hace en su beneficio, para mejorar sus condiciones en armonía con el progreso moderno: cuando un periódico profesional se lanza á la palestra pública, también dice hacerlo en beneficio de sus intereses morales y materiales; cada profesor cree sacrificarse en favor de su compañero; todos hablan de compañerismo, todos de moral médica, todos en colectividades de mayor ó menor importancia piden á voz en grito la asociación, todos quieren llegar á la asociación como la apoteosis del bien estar, pero planteada esta idea en vías de realización, nadie ó muy pocos la ayudan y el que lo hace, para no entenderse con los otros compañeros, y así el aburrimiento se apodera de todos y queda la empresa cual armatoste viejo en el rincón del olvido, hasta que el polvo de los desengaños la resucitan de nuevo para que sirva de pábulo durante una temporada á las habillitas de los de-

lo dicho, creemos y lo repetimos, pues, que es bastante para declarar el juicio concluso para la sentencia, que cada cual fallará en su fuero interno; empero si alguien nos demuestra la necesidad de una información supletoria, por nuestra parte no hay inconveniente en que siga... la broma, aun cuando nos lamentamos sea á costa de unos compañeros á quienes quisiéramos ver reconciliados.

Conste, pues, que no cerramos la puerta á ninguna defensa.

—El día 31 de Mayo último, falleció en Valdeltormo, D. Agustín Lamota y Grau, dignísimo médico de aquella población. Exacto en el cumplimiento del deber, solícito y cariñoso con sus clientes y respetado y respetuoso con sus amigos; el Sr. Lamota era por otro lado un padre modelo á quien su afligida esposa é hijo llorarán muchos días. Sinceramente les acompañamos en el dolor, especialmente á su hijo D. Pedro, á quien mandamos el testimonio de nuestro pesar.

—Profundamente reconocidos consignamos con aplauso el acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz al suscribirse por cincuenta pesetas para el «homenaje á Loscos.»

Y es mas meritoria la conducta de aquella corporación porque señala el camino que quisiéramos ver imitar á las demás de la provincia.

—Ya obra en nuestro poder el folleto «A la memoria de D. Francisco Loscos Bernal» escrito por el ilustrado diputado por Mora Don

más. ¿En qué consiste esto?: indudablemente en que cada uno siente más su propio mal que el de sus compañeros; en que cada cual si bien comprende el beneficio que traería á cuerpo médico la *asociación* colectiva, tiene más interés en que ésta subsane el inconveniente, enemigo ó escollo que más á uno atormenta, y mientras el profesor desheredado desea que la provisión de los partidos sea libre, el otro que no se atreve á la lucha de unas oposiciones, desea que sean cargos inamovibles; el que tiene buena dotación debida á una circunstancia cualquiera, no quiere la regularización de sueldos que desea el que gana poco, porque aquel creería perder lo que este había de ganar; el viejo que ve en perspectiva una muerte humilde, desea que la *asociación* se ocupe primordialmente de la sección de socorros mútuos, á parte de solapadas ambiciones siempre ocultas que por sí solas destruyen los mejores cimientos de la sociedad; es decir, que las reuniones habidas para plantear la *asociación*, aunque unos á otros se comuniquen con el lenguaje común, nadie se entiende porque hablan todos según sus impresiones laceradas por las necesidades particulares, sin que haya sinceridad, produciendo tal confusión de lenguas que cual otra Torre de Babel se va levantando mientras se trata de ideas generales, mientras

Carlos Castel. Necesita un estudio mas detenido del que le podemos dedicar en este instante, y nos limitamos por ello, á mandar á su autor, con el tributo de nuestra gratitud, los afectos de nuestra consimeraación.

¡Bien por el diputado por Mora! Así, con el cultivo de las ciencias, se enseña á otros la manera de honrar á los hijos ilustres de la provincia cuya representación ostentan y que aparentan desconocer.

Y si no aprenden, tanto peor para ellos.

—El día 28, y en Teruel, tuvimos la dicha de abrazar á nuestra queridísima madre, anciana septuagenaria, que procedente de Valencia, va á pasar dos meses al lado de su hijo

Un médico de escuela.

SECCIÓN PROFESIONAL.

HOMENAJE Á LOSCOS.

Antitorgís es el pseudónimo de un conocido escritor del Bajo-aragón tan entusiasta de todo lo que al engrandecimiento moral y material de su provincia se refiere como amante de los hijos ilustres de Aragón que por modos distintos han contribuido á su enaltecimiento. Su competencia bajo el punto de vista literario y artístico, su civismo demostrado en cuantos asuntos de interés general atañen á su país, y la autoridad que dan

aporta cada uno materiales homogéneos, pero desde el momento que la altura obliga á concretar detalles, á aportar materiales diversos, es tal la heterogeneidad de ellos que el desorden y el espanto se apoderan de todos y dispersos huyen á la manera de tímida paloma cuando la persigue despiadado gavilán; siendo tan grande el desaliento como levantado fué el entusiasmo inicial.

Estas tentativas se han repetido varias veces, y, ni los desengaños y penalidades la llevan á su definitiva realización, ni sus decepciones la hacen abandonar terminantemente. Esto prueba que la *asociación* llena una necesidad absoluta de la vida, esto prueba que la *asociación* aparte de ser inseparable del hombre, lleva en sí el sello de la bondad y, ¿cómo no?: en el orden político la república como la monarquía no son sino la *asociación* moral del pueblo cuyo determinismo se traduce por una de estas formas de gobierno; los ministros en sus consejos se asocian recíprocamente para que la entidad compleja llamada Gobierno pueda funcionar con regularidad; las Cortes son *asociaciones*; las Diputaciones, los Ayuntamientos, ¿qué son sino *asociaciones*?

En el orden natural se asocian los animales en grupos, en familias, á las veces á las órdenes del más viejo ó del más fuerte como dia-

á sus conceptos el perfecto conocimiento de cosas y personas, hízonos acudir á él en busca de su opinión acerca del modo de fomentar la suscripción y manera de proceder al mejor éxito del pensamiento. Y *Anitorgis*, inspirándose en un gran deseo, comparable solo al mas puro patriotismo que es la norma á que ajusta sus razones, nos escribe lo siguiente cuya lectura recomendamos á la Junta Gestora, lo mismo que rogamos á los que quieran ilustrarla con su opinión la dirijan sus observaciones en la seguridad que, bien en el terreno confidencial, bien en la prensa, serán oídas ó expuestas al mejor acierto en el desempeño del cargo que se les ha confiado. Dice así:

Sr. D. José Garcés y Tormos, Director de LA ASOCIACIÓN.—Santa Eulalia.

Alcañiz 12 de Junio de 1889.

Muy Sr. mio y de mi consideración más distinguida: En la suya muy estimada me conjura usted á que, bien en la prensa, bien particularmente, le diga cuanto se me ocurra respecto á la memoria que se trata de erigir al ilustre aragonés, é hijo de esta provincia, D. Francisco Loscos Bernal, y voy á cumplir gustoso su encargo por si mis indicaciones, puestas en práctica, pueden dar algún favorable resultado que venga á aumentar el producto de la suscripción, porque creo que los pueblos que honran la memoria de sus hijos, se honran á sí propios.

Felicito á usted sinceramente por ser el autor

riamente podemos observar; las plantas se asocian produciendo esos bosques que tanto admira el hombre, y el sistema planetario ¿qué es sino la asociación en cuya fraternidad automática se fundan las leyes del Universo? Aparte esto, ¿quien puede desconer la maravillosa ley de la atracción molecular á cuya influencia se someten las más pequeñas partículas y en cuya virtud se asocian produciendo esos minerales cuya adquisición tanto preocupa al hombre?: y la vida misma ¿qué es sino la asociación de varios elementos y aparatos produciendo ese funcionalismo harmónico que con tanta deleitación miramos á través de nuestra conciencia?

En el orden civil los cabildos son asociaciones; los abogados y notarios las tienen más ó ménos apoyadas por el Gobierno; las artes se asocian produciendo los gremios, y cuantas corporaciones y juntas (que no son pocas) se conocen, no son sino asociaciones; de modo que casi todo el mundo está *asociado* porque esa condición tan general, tan universal es propia, es peculiar á los hombres, animales y plantas; es propia en todos *¡menos en el médico!*... Conocemos al detalle las asociaciones y el por qué de ellas, lo cual se explica perfectamente sabiendo que donde hay dos personas hay una asociación, de suerte, que ésta para el hombre es

de tan honroso pensamiento; felicito á la prensa toda de esta provincia que tan patrióticamente lo ha acogido, lo propio que á los médicos y farmacéuticos que trabajan,—además de suscribirse,—por realizar la obra, así como á la Diputación provincial y á cuantos como ella han llevado su óbolo para inmortalizar el nombre del sábio botánico.

Opina el que suscribe que habiendo nacido Loscos en Samper de Calanda es en éste último punto donde debe levantarse el monumento, y nó en Castelserás ni otra parte que no sea Samper.

Creo asimismo que el asunto debe hacerse regional de todo Aragón y á este efecto propongo:

1.º Que se constituya una Junta directiva compuesta de las Diputaciones provinciales de Zaragoza, Huesca y Teruel, de la prensa de las tres provincias, de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País de Zaragoza, de la Económica Turolense de Amigos del País, de la Económica de Huesca, de la Universidad, Instituto, Cámara de Comercio, Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza, Institutos de Teruel y Huesca, todos los Subdelegados de medicina y farmacia de todos los distritos de Aragón, y el Círculo Aragonés en Barcelona.

2.º Una vez constituida la anterior Junta, hacer una gran tirada del artículo biográfico que ha publicado *La Comarca* en su número 148, en honor á Loscos, y con una comunicación de la referida Junta, remitirlo á todos los Ayun-

como el tejido celular para nuestros órganos, y apesar de todo ello únicamente esa entiedad llamada médico es la *insociable* sin que podamos averiguar los fundamentos de ello.

Ignoro por qué los médicos no formarán su correspondiente *asociación*, mas es lo cierto que convendría plantear esta reforma, siquiera sea mentalmente, por si de este modo pudiera orillar pasiones humanas y realizar en este desventurado país de proyectos y deseos torpemente manifestados, innovaciones que habían de ser provechosas á todos; y en este supuesto, metido en el vehículo de mi *Esperanza*, lánzome imaginariamente en busca de esa *asociación* para decir á mis compañeros qué clase de organismo es.

II

Comienza el viaje.

Hánme dicho, personas entenderoras del asunto, que la *asociación*, á juzgar por la distancia que de ella nos separa, debe estar allá en los más lejanos mares de nuestras ilusiones, y por lo tanto me parece verla en forma de una isla en cuyo camino hay que emplear ¡Dios sabe cuanto tiempo y cuantos sinsabores! para orillar los cuales preparóme del mejor modo posible dispuesto y decidido á empezar el viaje.

tamientos, médicos y farmacéuticos y casinos de Aragón, suplicando la suscripción.

3.º Que los médicos y farmacéuticos de todos los pueblos de Aragón, como representantes natos de la expresada Junta, además de recabar la suscripción de las corporaciones municipales de sus respectivas localidades, gestionen lo propio, personalmente, de sus convecinos.

4.º y último; terminada que sea la suscripción, publicar el grabado del monumento que se levante á Loscos, con la lista de los nombres—por privincias y pueblos—de los suscriptores, con expresión de las cantidades que contribuya cada uno, y que al anunciarse la suscripción en los periódicos de Aragón se publicará el opúsculo en que consten los extremos anteriores, lo que considero ha de ser un estímulo más para engrosar el producto de la suscripción, que es lo que deseamos todos los amantes de las glorias patrias.

Como deseaba usted, le he expuesto mi proyecto, y ahora cuente y disponga como guste de la inutilidad de su atento S. S. y amigo

q. b. s. m.

Anitorgis.

SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL.

NOTAS TAXONÓMICAS.

Los recientes estudios paleontológicos han venido á destruir la manera de considerar las clasificaciones botánicas; ya no se vé en ellas un interés mezquino y bajo, cual era el considerar una clasificación más ó menos utilitaria, sino que búscase algo más sublime que satisfaga los ideales científicos, se ansía que nos presenten su genealogía, su desarrollo ontogénico y filogénico, algo que nos manifieste su desenvolvimiento durante los inmensos ciclos cronológicos. Por eso, hoy para establecer una clasificación propia de los tiempos actuales, precisa más el estudio de las hojas de un estrato, que el de los seres vivientes. Lo que allí quedó impreso, lo que allí se nota demuestra el grado que deben ocupar en la escala botánica mucho mejor que toda esa multitud de formas que al parecer se presentan sin ley ni concierto.

Hubo un tiempo en que, desconocida la historia orgánica de la tierra, no podia imaginarse la relación que guardan sus edades en la aparición de los diversos grupos vegetales. En la primera edad que termina en el terreno devónico vense los restos de los vegetales más sencillos: nada más racional que colocar en lo último de la escala estos seres celulares, que aunque algunos adquieren un desarrollo de cien metros ó más son tan sencillos como cualquiera otra alga. Ninguna huella se percibe que acuse la existencia de seres dicotíleos, monocotíleos, gimnos-

permos y los criptógamos vasculares: para imprimir carácter á los terrenos, es preciso llegar á la edad primaria (la primera gran división de la historia orgánica terrestre, también se llama primordial) constituida por los terrenos devónico, carbonífero y pérmico.

Grandes bosques de helechos constituyen la huella del sistema carbonífero; tras de estos dominaron espesas selvas de coníferas hasta el periodo cretáceo en que comenzaron á surgir los árboles de hojas marcescentes.

Estudiada la edad terciaria se observan dominando los árboles dicotíleos; ya es otra su fisonomía, y aunque huellas de la edad primordial arrastra tras de sí, lo mismo que la época antropozóica, obsérvase sin embargo un inmenso grupo nuevo dominante que se llama de los angiospermos.

Analizadas las capas de esta edad resultan nuevas agrupaciones de individuos aislados entre sí por otros caracteres menos dominantes hasta llegar á las corolifloras que es la última manifestación de la variabilidad.

Apenas se colocan en ninguna obra las corolifloras á la cabeza del reino vegetal, y no obstante, la evolución paleontológica así lo ordena.

En primer término deberán aparecer las corolifloras seguidas de las calicifloras, y precediendo á las talamifloras. Las monoclamídeas, al menos consideradas en su inmensa mayoría, más bien que grupo es un apéndice; una espuerta á donde se arroja lo que sobra, lo que rueda, lo que estorba.

Nada más arbitrario que nuestras clasificaciones. Parece que la filosofía botánica ha sido despreciada por los naturalistas. No ha habido otro interés que el estudio diferencial de formas, sin elevarse á la contemplación filogénica: el capricho preside en la ordenación, y como si las analogías de estructura en los seres vegetales estuvieran sustituidas por entes metafísicos, cada individuo háse despachado á su gusto llevando los grupos botánicos á donde disponía su antojo.

Las razones por las que el grupo corolifloras deben ocupar el primer lugar, dícelo el estudio de los terrenos como ya dije arriba. Inútil es buscarlas en el silúrico, cuando no pueden admitirse plantas terrestres más que por suposición: tampoco en el devónico que no traspasan los vegetales gimnospermos como sucede á las floras carbonífera y pérmica. Si del miserable terreno pérmico pasamos al triásico y jurásico, en donde al parecer alborean las plantas floríferas, descansando en el cretáceo notaremos ya talamifloras, ya calicifloras, pero no corolifloras.

Idénticas consecuencias sacaremos del estudio de la época terciaria. Magnoliáceas, Salicíneas, Leguminosas, Terebintáceas, etc., etc.: familias de grupos inferiores; pero no labiadas, caprifoliáceas, compuestas ni rubiáceas que ocupan la cúspide taxonómica.

Después de publicadas las observaciones paleontológicas, no es estraño para muchos el ver

las especies vegetales sujetas con anillos de hierro en sus antiguas celdas: en mezquinas casillas fueron introducidas á manera de cuña por antiguos botánicos, y cuando en tono suplicante ruegan sean trasladadas á sus lugares propios, contestan los conservadores científicos: «Seguid, seguid ahí; á nosotros nos conviene que continúeis en ese sitio. Además; no está demostrada, tanto como pretendéis, vuestra evolución taxonómica: eso son cosas de revolucionarios filosóficos de tres á perro chico, porque las reformas deben venir á paso de posivilista.»

CÁRLOS PAU.

NOTICIAS CIENTÍFICAS.

La escarlatina maligna curada por el ácido salicílico.—*La Revista de Sanidad Militar* da cuenta en sus columnas del empleo del ácido salicílico como tratamiento de la escarlatina de forma grave y maligna; el Dr. Chahkowsy, autor á lo que parece de este medio terapéutico, asegura que en 125 casos, tratados por la referida sustancia, no ha tenido más que tres defunciones. La fórmula empleada es la siguiente:

Ácido salicílico. 0,99 gramos.
 Agua destilada. 7,77 —
 Jarabe de corteza de naranjas. 30,00 —

M. s. a. para tomar una cucharada de las de café, y hasta de sopa, una cada hora durante el día y cada dos horas por la noche.

A los dos ó tres días de este tratamiento descendiende la temperatura de los 41° á los 38°,5 ó 38°, y hacia el décimo día llega á los 37,5. Para prevenir las recaídas, conviene administrar la poción de dos en dos horas durante dos ó tres días hasta la defervescencia.

El autor afirma que el ácido salicílico se opone al desarrollo de todas las complicaciones (uremia, anasarca, angina diftérica, linfadenitis, etc.) y hasta las hace desaparecer rápidamente en el caso de que se hayan presentado antes de plantear el tratamiento. Según sus experiencias, no se obtienen resultados satisfactorios en los siguientes casos: 1.º Cuando se ha recurrido tarde al tratamiento, es decir, después del cuarto día en las formas malignas. 2.º Cuando el enfermo padece al mismo tiempo enfermedades crónicas graves ó tiene lesiones congénitas importantes.

CORRESPONDENCIA.

D. J. L.—Loscos.—Recibida la suya con los sellos. Pagado fin Diciembre 89.

D. B. D.—Valderrobres.—Anotado suscriptor perpetuo. Gracias por la confianza que me dispensa. Recibidas 5 pesetas. Pagado fin Junio 90.

D. C. C.—Madrid.—Todas las suyas en mi poder. *BeniseCraig* le devuelve el saludo y acepta como buena la explicación que dá á mis palabras «¡cuando podré decir de V. lo mismo!»

D. P. V.—Aguaviva.—Recibida la suya con la libranza de 10 pesetas. 5 para pago suscripción fin 89 y 5 para Loscos. Gracias.

ANUNCIOS.

Tratado elemental de Patología Externa.—Por E. *Follin* y Simón *Duplay*; traducido al castellano por los Doctores D. José López Díez, D. M. Salazar y Alegret y D. Francisco Santana y Villanueva.—obra completa.—Nueva edición en publicación.—Anotado hace tiempo este importante Tratado, no se creyó oportuno poner en prensa una nueva edición hasta que estuviese completamente publicada la obra; y hoy, que felizmente ha salido la última parte, comenzamos la segunda ó nueva edición, que constará de siete tomos, ilustrados con 1199 figuras intercaladas en el texto, y que se publicará por entregas semanales al precio de una peseta.

Se ha repartido la entrega 9 á 12.

Se halla de venta en la Librería editorial de Don C. Bailly-Bailliére, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino y Ultramar.

ESPECÍFICO INFALIBLE

Contra dolores, reuma y nerviosos,

POR D. MANUEL MORENO SÁNCHEZ.

Este específico cura toda clase de dolores, con solo usarlo según se indica en el prospecto que se acompaña á cada bote.

Al darlo al público, puede decirse que infinidad de personas de diferentes puntos de España, han obtenido curas radicales.

Precio; *una peseta* el bote de dos onzas en Lucena y *una peseta setenta y cinco céntimos* en todos los pueblos de provincias.

Se admiten encargos en la calle de San Francisco núm. 42.

Teruel: Imp. de la **Casa de Beneficencia.**